

P. ELOY VARONA DE LA PEÑA, S.J.

Soncillo (Burgos) 27/03/25- Villagarcía de Campos 22/10/2021

Acaba de fallecer una persona que consagró toda su vida a la educación de la juventud; se trata de Eloy Varona sj, un hombre que, además de dejar una huella personal en los que fueron sus alumnos, fue también capaz de escribir importantes páginas en la reciente historia de la educación española. Evocaré su memoria cruzando su biografía con la mía, en tres ocasiones diferentes en las que coincidimos y en las que muchos podrán reconocer tres etapas de la reciente historia de la educación española.

La primera imagen me remite a una fotografía de mi primera comunión. Fue en el año 1956, yo acababa de cumplir los siete años, y, a juicio de mis mayores, había comenzado ya el “uso de razón”, condición sin la cual no era posible comenzar a recibir tal sacramento. Eloy Varona, era entonces un sacerdote joven que, recién cumplidos los 30 años, desempeñaba el cargo de prefecto de disciplina del colegio y, por oficio, fue el encargado de administrarme el sacramento en la capilla del colegio San José. En la foto que deja constancia de la situación, se ve a un grupo de niños repeinados, vestidos de blanco o de negro, de príncipes o de marineros, todos de pie, que rodean a dos jesuitas sentados, vestidos de rigurosa sotana y balandrán. Entonces, Eloy era ya un jesuita maduro, que había completado toda su formación y que se encontraba por segunda vez en el colegio. Cinco años antes había estado ejerciendo de profesor (maestrillo), entre los años 1948 y 1951, y había sido capaz de entablar unas magníficas relaciones con una buena parte sus alumnos que lo recuerdan hasta la actualidad. La actuación del P Eloy se limitaba a “asuntos internos” del colegio, es decir, daba clases a sus alumnos y mantenía la organización general. Como profesor, aunque no era matemático de formación, gustaba de impartir esta asignatura, y lo hacía con especial entusiasmo y pericia; como organizador, fue adquiriendo especiales habilidades en todo lo que tenía que ver con movimientos de masas. Era una época en la que primaba una cierta organización militar tanto en las escuelas como en otras partes de la sociedad: en las fiestas rectorales, los alumnos desfilábamos por cursos ante el P Rector que presidía el acto desde una tribuna, rodeado de banderas, hacíamos tablas de gimnasia y emprendíamos todo tipo de competiciones deportivas, todo ello en el magnífico patio de La Merced. Como prefecto, y siguiendo el modo de proceder jesuítico del momento, para fomento de la emulación, tan presente en nuestra educación, cada quince días el prefecto, Eloy, dedicaba la tarde del sábado a pasar estudio por estudio para leer a los alumnos sus notas quincenales: era el momento de impartir justicia, los buenos eran felicitados y los malos eran castigados para estímulo de todos.

El colegio era entonces de pago, aunque desde que se incorporó el patio de La Merced, además de las plazas gratuitas de alumnos externos, establecidas por ley, se inauguró un grupo escolar gratuito de siete unidades que compartió edificio con los alumnos de preparatorias; los alumnos del colegio eran internos en un 30% y externos en un 70%; una buena parte de los profesores eran jesuitas y no había ni alumnas ni profesoras. Tomada mi primera comunión, yo seguí haciendo el bachiller en este Colegio y Eloy Varona pronto fue destinado a Burgos y promovido a rector de aquel colegio.

La segunda imagen me remite a los años ochenta y tiene que ver con las transformaciones que me encontré cuando, entrado en la Compañía y acabados mis estudios, volví como coordinador de COU al colegio de mi infancia y juventud. Se había producido la gran revolución educativa de la Ley de educación de 1970 (LGE) y el encargado de ponerla en marcha en el colegio había sido Eloy Varona desde su puesto de rector. Aunque el año al que me refiero, finalizado su mandato, había pasado a dirigir Cristo Rey, su huella se palpaba en cada uno de los rincones de la casa. Eloy Varona desplegando su capacidad organizadora, había unificado el alumnado del colegio y el del grupo escolar gratuito, no sin grandes dificultades; había cerrado el internado y vendido los edificios e instalaciones del patio de La Merced y, al ver que era imposible construir el nuevo colegio proyectado en el Camino Viejo de Simancas, en el Pago del Peral, en donde había invertido el producto de la venta, comenzó la dura e ingrata tarea de reconvertir un edificio antiguo, que se había programado para internado en externado, resituando espacios para clases donde antes había dormitorios.

Además, se había incrementado notablemente el claustro de profesores donde la presencia femenina era ya notable. Pero su labor no se limitó a eso, fomentó la recreación de la Asociación de padres de Alumnos y sobre todo promovió la creación de un Estatuto de Centro que reflejara en el papel la nueva realidad en la que se había convertido el colegio. Con todo ello, fue nombrado delegado provincial de educación de la provincia jesuítica de Castilla que abarcaba los colegios de Santander, Burgos, Logroño y Valladolid y desde ahí lideró un magno programa de formación del profesorado y de encuentros educativos a todos los niveles. Hacia fuera, Eloy Varona, junto con su buen amigo el H Eulogio, director del colegio de Lourdes, creó y lideró la CECE (Confederación Española de Centros de Enseñanza), estructura empresarial que tanta importancia tuvo al aunar los centros educativos fomentando la presencia y el protagonismo de la enseñanza no estatal en el panorama educativo español. Desde esta organización firmó convenios, estableció las condiciones de acceso a la enseñanza, etc., etc. Por aquel entonces, yo seguí los pasos que él había dado en la época anterior, dedicado en el colegio a la docencia y a la organización.

La tercera imagen me remite a la segunda mitad de los años noventa: estaba yo en la FERE, en el Departamento de Renovación Pedagógica, tratando de acompañar a la dirección de los centros en la preparación del profesorado de los centros educativos para impulsar una implantación juiciosa de la Ley del 1990 (LOGSE); Eloy Varona, ahora, desde el centro educativo de Logroño, había dejado las actividades internas del colegio y andaba en medio de todos los movimientos renovadores que se daban en La Rioja, desde la presidencia Educación y Gestión, patronal de la FERE por aquel entonces.

Fue un tiempo de gran creatividad, en el que había que reescribir todo pues se estaban transfiriendo las competencias educativas a los entes autonómicos recién creados. El papel de Eloy Varona, siempre en relación con la FERE nacional, facilitó la nueva situación de la enseñanza en La Rioja de manera significativa.

Descanse en paz quien tanto trabajó por la enseñanza, defendiendo siempre el principio de libertad de creación y dirección de centros, la necesidad de que la educación obligatoria fuera gratuita para los alumnos y que el sueldo de los profesores fuera digno.

Mucho sufrió viendo que no conseguía que estos principios se llevaran a la práctica, y que se conculcaban según el color que dominara en ciertas autonomías, sobre todo el de la gratuidad de la Educación Infantil y del Bachillerato.

Jesús Sanjosé del Campo, sj
01.11.21